

Sebastián Novomisky

Comedor Comunitario “Por un Futuro Mejor”

Educación, espacios, comunicación e identidad

Sebastian Novomisky

Licenciado en Comunicación Social. Docente de la Cátedra Comunicación y Educación. Miembro del Centro de Comunicación y Educación. Secretario Técnico de la Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales PLANGESCO, FPyCS, UNLP. Tutor psicopedagógico del Bachillerato para Adultos PAd, destinado a operarios de la Empresa Siderar SAIC, en planta de Florencio Varela.

En el presente artículo se intentarán retomar algunas cuestiones elaboradas a partir de un trabajo de campo realizado en el Comedor Comunitario “Por un Futuro Mejor”, perteneciente al Movimiento Barrial “Octubres”, de la ciudad de La Plata. Lo que aquí propondremos será una articulación de cuatro claves conceptuales: comunicación, educación, territorio (espacio) e identidad. Esto significa que se pensarán los procesos de formación de sujetos, desde su dimensión comunicacional, anclados en un espacio que a su vez también funciona como estructurador.

Nos parece central rastrear hoy otros espacios educativos, ya que dentro de la crisis que viven las instituciones de la modernidad, la escuela es una de las que más se ha resentido en su función y específicamente en nuestro país, como en muchos otros, ha perdido su rol hegemónico en el proceso de formación de sujetos, es decir en su educación. Acercándonos más al lugar elegido, un comedor comunitario, proponemos pensarlo como educati-

vo ya que mucho se puede encontrar desde esta clave de lectura cuando, al aproximarnos a diferentes espacios socio-comunitarios, podemos detenernos a observar cómo en estos *nuevos lugares* de socialización y comunión-comunicación, *los sujetos están reconstruyendo el lazo social fracturado* y generando nuevos discursos que interpelan a los sujetos que allí participan (invitándolos a reconocerse en alguno de los sentidos propuestos) dando como resultado procesos educativos.

Para comenzar, proponemos realizar un mapeo del espacio. Para ello, retomaremos la noción de *configuración territorial*¹ que nos permite ver el conjunto de datos naturales, más o menos modificados a través del tiempo, que se encuentran en el comedor comunitario.

El lugar está construido por una sala que se halla en la parte de atrás de la casa de S, una importante referente barrial del Movimiento Octubres. La entrada es por detrás, a través de un pasillo lateral que desemboca en un pa-

Sebastián Novomisky

Educación, espacios, comunicación e identidad



1. Frente de casa de S. y pasillo de acceso. 2. Patio y fondo del terreno
3. Entrada al comedor por detrás. 4. Horno de barro, casa de la hija.

tio con baldosas, al que sigue una huerta, un horno de barro y al final del terreno, una casita donde vive una de las hijas de S. Todo en unos 50 metros de largo por unos 12 de ancho.

Pero este espacio que hoy se encuentra así, fue desarrollándose paulatinamente hasta quedar como es hoy, acompañando y muchas veces fortaleciendo el crecimiento de las actividades que allí se realizan. Como ejemplo de esto pudimos relevar que la casa estaba desde un principio, pero la construcción de una sala detrás permitió tener un lugar para que funcione el comedor y así

también, el patio se transformó en una huerta que durante los meses de primavera y verano abastece de frutas y verduras de gran variedad. El horno de barro, diseñado y armado por un vecino que colabora en el comedor, fue lo último que se construyó.

Todos estos elementos que acabamos de nombrar están íntimamente relacionados con las prácticas que se desarrollan y, por lo tanto, con lo que terminan haciendo allí quienes asisten. Es decir que estos lugares y elementos constituyen una parte fundamental en la conformación de una *dinámica territorial*², en el

funcionamiento del comedor y sus diferentes actividades.

Ahora, complementando la perspectiva anterior, podemos ampliar el análisis desde algunas nociones de H. Léfèbvre³. Lo que se describió hasta aquí también puede ser propuesto como *espacio diseñado*; es decir, como aquello que fue pensado y que se construyó.

Pero comenzamos a analizar también cómo ese *espacio* es *recorrido*. Entonces podemos ver de qué manera el cronograma de actividades del lugar se desarrolla estrechamente relacionado con sus diferentes zonas. Nos encon-



5. Comedor. 6. Casa de S.



tramos con tareas realizadas por jóvenes varones en la huerta, con el taller de panificación, con un encargado de prender el horno y también con las personas que cocinan, que son las que se encuentran en el ambiente cerrado que es el que está preparado para esta función.

Es decir que los sujetos recorren el espacio y hacen uso de él en relación a sus tareas, pero a su vez, es este mismo espacio el que muchas veces condiciona su participación y formas de relacionarse.

Paralelamente, podemos continuar reflexionando sobre cómo aquello que está diseñado, que demarca territorios, puede ser también indicador de las relaciones de poder que circulan y que se desarrollan. Por ejemplo, entre el lugar en el que se encuentra el comedor y la casa de S (que comparten toda una pared), hay una puerta que no es tal. Es decir que encontramos la abertura para una puerta, pero en realidad sólo separa una delgada cortina transparente. En el período de trabajo en el espacio pudimos observar personalmente que esa cortina -aunque a los miembros de la familia les permite circular con libertad- permanentemente

les recuerda a los demás que hay un delgado límite entre el supuesto espacio de todos y lo que en realidad es de S.

Muchas veces, para saber si ella está en la casa, sólo se asoman, no pasan. Pero cuando alguno de los hijos necesita algo, tranquilamente pasa de un lado a otro. Podemos agregar también que suele suceder que llegue alguna persona del movimiento barrial y se realicen las reuniones justo en el ambiente que está del otro lado de la cortina, dando por sentado que es una reunión privada y que no se debe molestar.

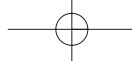
Este tipo de distribución marca notablemente una de las dinámicas más fuertes que podemos hallar en el comedor, oscilando permanentemente entre una intención de construcción colectiva y un gran matriarcado llevado adelante por S.

Otro de los lugares vedados dentro del terreno en que se encuentra el comedor es la casa de una de las hijas de S, construida al fondo, donde vive con su marido y su hijo (ver foto N° 4). En este caso nuevamente podemos ver una diferencia. La casa está por detrás de la huerta y del horno de barro, pero posee un pequeño alambrado que implica que no se

debe pasar; pero ellos, por otro lado, tienen acceso a cualquier lugar en cualquier momento, más allá de que durante largos períodos no participan formalmente de ninguna actividad.

Vemos entonces cómo el recorrido que se puede o no realizar por el espacio está construyendo parte de las representaciones de poder que existen en el lugar. Y es aquí donde se hace necesario incorporar una categoría más que complejiza el análisis: la categoría de *espacio representado*, que nos permite aproximarnos a las representaciones que los sujetos poseen de cada lugar.

Por esto, es importante destacar en este punto cómo los diferentes equipamientos culturales que encontramos aquí -el horno, la huerta, etc.- por menores que parezcan desde una mirada externa, son fundamentales para comprender las disposiciones subjetivas de los sujetos y su formación dentro del espacio. La construcción del horno de barro es uno de los ejemplos más notables. A partir de la existencia concreta de una nueva herramienta tomaron forma diversas actividades, como un Taller de Panificación con dos grupos de coordinadores diferentes, uno de jóvenes y otro



Sebastián Novomisky

Educación, espacios, comunicación e identidad



constituido por una pareja de adultos mayores. Conjuntamente se posibilita la participación regular de jóvenes del Registro Provincial de Reubicación de Menores, que son llevados todas las semanas desde su institución al comedor, acompañados por celadores, para aprender a hacer panificados.

También se abre la venta de los productos que se realizan con la necesidad de estructurar nuevos roles y un manejo pequeño de dinero. Por otro lado, existe una gran actividad que gira en torno al encendido del horno y a cómo esto se va transmitiendo desde una persona adulta, que era quien sabía hacerlo, a los más jóvenes. Todo esto va acompañado de la necesidad de buscar leña y maderas para el encendido,

previendo que nunca falte este combustible para poner todo el resto en funcionamiento.

Por todo lo anterior es que creamos imprescindible repensar cómo los sujetos se relacionan con este tipo de equipamientos y cómo el hecho de ser quien enciende un horno, amasa o da un taller, también puede otorgar una identidad dentro del espacio, diferencia de ser quien cocina o trabaja la tierra. Y lo que sorprende, quizás, es cómo en espacios tan carentes desde el punto de vista material la aparición de una herramienta puede generar prácticas que, en su repetición y en la apropiación de determinados roles, van interpellando y formando a los sujetos. Así se cristaliza una íntima relación entre el espacio diseñado y

la forma en que los sujetos comienzan a recorrerlo o a hacer un uso de él; y de allí en más las representaciones que se producen en torno al mismo. Esto es importante para ver cómo las prácticas que el espacio genera van desarrollando procesos de formación de sujetos y de producción social de sentidos, ensanchando notablemente la función del comedor, que muchas veces se piensa como un espacio de asistencia o reproducción y que paralelamente hoy se ha transformado -por las cuestiones aquí esbozadas y por muchísimas otras- en un ámbito educativo productor de diferentes significaciones y, como tal, generador de nuevos rasgos de identidad en quienes se encuentran participando allí.

Notas

1 BOZZANO, HORACIO. *Territorios Reales, pensados y posibles*, Cap. 3: "Instancias metodológicas y nociones territoriales", Editorial Espacio, Buenos Aires, 2000.

2 Op. cit.

3 LÉFEBVRE, HENRY. *The Production of Space*, Blackwell Publishers, Oxford, 1991.

